

Sáb
7
Sep
2019

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“El Hijo del hombre es señor del sábado”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 21-23

Hermanos:

Vosotros, en otro tiempo, estabais también alejados y erais enemigos por vuestros pensamientos y malas acciones; ahora en cambio, por la muerte que Cristo sufrió en su cuerpo de carne, Dios os ha reconciliado para ser admitidos a su presencia santos, sin mancha y sin reproche, a condición de que permanezcáis cimentados y estables en la fe, e inamovibles en la esperanza del Evangelio que habéis escuchado: el mismo que se proclama en la creación entera bajo el cielo, del que yo, Pablo, he llegado a ser servidor.

Salmo de hoy

Salmo 53, 3-4. 6 y 8 R/. Dios es mi auxilio

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras. R/.

Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 1-5

Un sábado, iba Jesús caminando por medio de un sembrado y sus discípulos arrancaban y comían espigas, frotándolas con las manos.

Unos fariseos dijeron:

«¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?».

Respondiendo Jesús, les dijo:

«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros sintieron hambre? Entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, comió él y dio a los que estaban con él».

Y les decía:

«El Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dios puede admitiros en su presencia”

San Pablo, dirigiéndose a los colosenses, proclama la sublimidad de Cristo y de todo lo que nos ha conseguido en el himno que precede a los versículos de la primera lectura de hoy. Una de las cosas que Cristo les ha conseguido y nos ha conseguido “gracias a la muerte que sufrió en su cuerpo de carne” es la reconciliación con Dios, logrando así que el mismo Dios les admita “a su presencia como a un pueblo santo”.

Sabemos bien que esa reconciliación conseguida por Cristo va más allá. Les lleva a los cristianos de Colosas, y a los cristianos de todos los tiempos, no solo a gozar de la presencia de Dios, sino a ser realmente hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. Este es el gran regalo que Cristo nos consigue a sus seguidores, nos regala la vida divina, haciéndonos hijos y hermanos.

No es de extrañar que San Pablo nos pida que cimentemos constantemente nuestra vida en la fe, es decir, viviendo como hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. De esta manera alcanzaremos lo que nos promete “la esperanza que escuchasteis en el evangelio” de disfrutar en esta tierra de la felicidad limitada y de la felicidad total después de nuestra muerte y resurrección, donde nos espera Cristo para invitarnos al banquete de su amor: “Venid, benditos de mi Padre, a disfrutar del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo”.

“El Hijo del hombre es señor del sábado”

Una vez más aparece en el evangelio el conflicto de los fariseos con Jesús en relación al sábado. La ley judía reservaba el sábado, día del descanso, para el Señor y pocas, muy pocas cosas, se podían hacer en sábado con la idea de homenajear al Señor de manera más explícita.

Jesús utiliza dos argumentos para ir más allá de las prohibiciones del sábado. Ninguna ley humana, ni supuestamente divina, ni la ley del sábado, pueden ir en contra de hacer algo que favorezca a cualquier persona humana, sea curando a enfermos, sea alimentándose de las espigas arrancadas en el campo. El sábado está para servir al hombre y no el hombre para servir al sábado.

Hay un segundo argumento que emplea Jesús en el evangelio: “El Hijo del hombre es señor del sábado”. Se trata de seguir a Jesús y no al sábado. En caso de conflicto... seguir a Jesús, nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida, y olvidarse de lo dicho por el sábado.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Nací en León y a partir de unos ejercicios espirituales en La Virgen del Camino y tras acabar el bachillerato entré en el noviciado de los dominicos de Palencia. Estudié filosofía en el convento de Cardedeu (Barcelona) y en Las Caldas de Besaya (Santander), y teología en el convento de San Esteban de Salamanca, donde fui ordenado sacerdote en 1968. Mi primer destino fue la Universidad Laboral de Córdoba y actualmente resido en Oviedo. Soy licenciado en filosofía y teología y además de dar clases de religión y filosofía en varios colegios he sido profesor en nuestra escuela de teología de Salamanca. Fui designado como formador de nuestros estudiantes de filosofía y teología, y elegido como provincial de la Provincia de España. También he dirigido tandas de ejercicios espirituales y me gusta el deporte y practicar el senderismo.